

Capítulo 9

RÍOS DE AGUAS BLANCAS Y NEGRAS, ASENTAMIENTOS, ORGANIZACIÓN SOCIAL Y PATRONES MIGRATORIOS DE GRUPOS ARAWACOS DEL ALTO NEGRO VENEZOLANO

ALBERTA ZUCCHI
Departamento de Antropología
IVIC-Caracas
azucchi@ivic.ve

Introducción

Como se sabe Nimuendajú (1950), Noble (1965), Meggers (1979: 252-266; 1987: 151-174) y Lathrap (1970:71-75) han sido los autores cuyos trabajos permitieron sentar las bases para la comprensión de la ocupación Arawaca del sector noroccidental de la Amazonía. Nimuendajú propuso dos puntos importantes: 1) que los Arawacos y Tukanos integraron la segunda oleada poblacional que llegó al área desde centros regionales, y 2) que la ocupación Arawaca se produjo en oleadas sucesivas, cuya gente se asentó en diversos sectores de la cuenca del río Negro. A su vez, Noble fue el primero en señalar: 1) que la familia lingüística Arawaca tenía diversas ramas, que se habían separado de la protolengua más o menos al mismo tiempo, y 2) que esta separación del Proto Arawaco se produjo entre los 4500 y 4000 años antes del presente, y, finalmente, 3) que la rama Proto Maipure comenzó a separarse hace unos 2500 años. En cambio, Lathrap (1970) basándose en el hecho de que la mayor concentración de hablantes de lenguas Maipures, se encontraba a lo largo de la extensa red fluvial integrada por el Alto Amazonas, Negro, Casiquiare y Orinoco, propuso el Amazonas Central como área ancestral de los hablantes del Proto Arawaco. Finalmente, Meggers (1994: 321-338) fue la primera en establecer la interconexión entre las fluctuaciones en las condiciones oceanográficas expresadas por El Niño, las condiciones atmosféricas de la oscilación sureña y los patrones de distribución lingüística y arqueológica.

En efecto, según la evidencia disponible, durante los dos últimos milenios la Amazonía estuvo sometida a cortas pero severas fluctuaciones climáticas que podrían explicar la excepcional diversidad lingüística y genética de las poblaciones indígenas que aún habitan las tierras bajas suramericanas. Estas oscilaciones climáticas también deben

haber afectado los recursos de subsistencia explotados por los grupos que las ocuparon, especialmente los de aquellos que se asentaron en áreas de baja productividad, como la cuenca del Negro. Los efectos de estos eventos (e.g., reducción de la densidad poblacional, mayores movilizaciones y emigraciones, e incluso desaparición de grupos) deberían verse reflejados en los patrones de distribución lingüística y arqueológica.

Si bien los aportes de estos autores han sido fundamentales, los datos que se han obtenido durante los últimos veinte años sugieren que para lograr una mejor comprensión del proceso de penetración y adaptación de los Arawacos-Maipures en el Noroeste Amazónico es indispensable también tomar en consideración: a) la organización social de estos grupos, b) sus patrones de asentamiento y emigración, y finalmente, c) sus actividades rituales y ceremoniales.

El Lugar de Origen

La tradición oral de diversos grupos cuyas lenguas pertenecen a la rama Maipure del Norte, proporciona información que permite refinar y ampliar las propuestas de los primeros autores sobre la penetración de los Arawacos a las cuencas del Isana y Alto Negro. En efecto, diversos grupos Maipures que actualmente aún ocupan los ríos Isana, Vaupés, Negro, Guainía, Casiquiare, Guaviare e Inírida y Atabapo (e.g., Curripaco o Wakénai, Baré, Baniba, Warekena, Piapoco), no solo coinciden en señalar a los raudales de Hípana como el lugar sagrado u **ombbligo del mundo**, desde donde en tiempos ancestrales fueron extraídos de acuerdo a un orden de rangos de mayor a menor los primeros ancestros míticos (Hill 1983: 35-37). El Creador extrajo cada vez cinco ancestros dándoles a cada uno un nombre y una posición en relación a los demás hermanos (Figura 1); los descendientes de estos ancestros totémicos se convirtieron en las fratrias y sibs. Algunos de estos grupos también mencionan el siguiente orden de extracción: ancestros de los Hohodene, Baré, y Wariperi-Dakéenai, añadiendo que los otros hermanos fueron extraídos posteriormente (Vidal 1993: 73-74, Wright 1981: 11).

Estas historias sobre la emergencia ancestral también añaden otros hechos importantes: a) que al momento de la emergencia mítica todos eran una misma gente, b) que en esa época el clima era diferentes ya que "había un verano terrible" y el río se secaba, c) que en esa época las actividades básicas de subsistencia eran la pesca y la recolección, aunque algunos grupos ya tenían agricultura, y finalmente, d) que estos primeros ancestros fabricaban cerámica. Si se combina toda esta información, es posible sugerir que alrededor de los 4000 antes del presente, diversos grupos se desprendieron de la población Proto Arawaca que se encontraba en algún lugar del Amazonas Central, penetraron a la Cuenca del río Negro y se asentaron en la subárea del Isana, dando origen con esta emigración, al grupo de lenguas Maipure del Norte (Zucchi 2002: 201). Entre los 4000 y 2500 antes del presente, en la cuenca del Isana se produjeron nuevos

procesos de desprendimiento y de expansión tanto hacia otros lugares de la Cuenca del Negro como hacia zonas distantes, los cuales dieron origen a las primeras lenguas y grupos diferenciados que integran el grupo Maipure del Norte.

La Organización Social y Territorial

Las fratrias Maipures son patrilineales, exogámicas y localizadas y generalmente están compuestas por cuatro o cinco sibs patrilineales, exogámicos, localizados y jerarquizados según, como ya indicamos, un orden de emergencia o nacimiento de los hermanos ancestrales (Wright 1981: 29, Hill 1983: 35). El nombre con el cual se distingue a cada fratria es la auto referencia que se utiliza en la vida cotidiana, mientras que la denominación de los sibs está restringida a los contextos rituales (ceremonias, cantos sagrados, etc.), de los chamanes y de otros especialistas mágico-religiosos (Hill 1983: 5). Cada sib está formado por varios patrilinajes que constituyen la base de las comunidades locales.

Estos grupos son eminentemente ribereños y sus territorios están claramente definidos a lo largo de los ríos principales y sus afluentes. Las fratrias son la que ejercen el dominio político sobre los recursos acuáticos, ya que éstos pueden ser explotados libremente solamente por sus respectivos sibs, y cada sib se identifica y explota una zona específica del

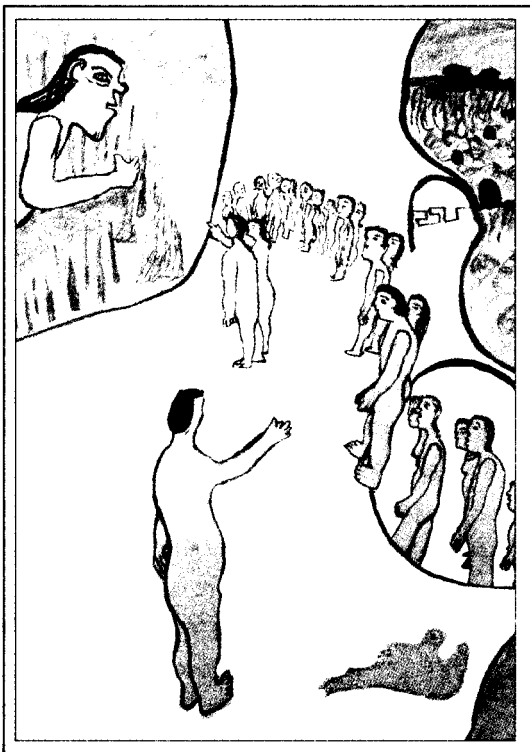


Figura 1

Extracción de la humanidad de los huecos del raudal Ipanoré, Vaupes Medio (Ribeiro 1995: Fig. 25)

territorio fraterno. Sin embargo, las fratrias que ocupan territorios adyacentes generalmente mantienen relaciones exogámicas, a través de las cuales se negocian acuerdos de intercambio y de explotación, que son los que garantizan una distribución equilibrada de los recursos irregularmente distribuidos en el ecosistema (Hill 1983: 44). Los territorios fraternos representan las divisiones políticas y económicas básicas de un territorio, mientras que los de los sibs se asocian con micro ambientes específicos del mismo. Por ello, las ceremonias de intercambio de alimentos entre las fratrias y sibs son fundamentales para la comprensión de la adaptación de estos grupos a los ambientes oligotrópicos del río Negro, ya que en estos ambientes caracterizados por bajos niveles de nutrientes y de producción local de fitoplancton, las riberas no se enriquecen con las crecidas anuales, sino a través de la inundación de la selva (Chernela 1982: 18), ya que tanto el crecimiento como la reproducción de los peces y del resto de la fauna acuática depende estrechamente de los ciclos cerrados de nutrientes selváticos.

Procesos de Separación y Fusión, Emigraciones y Jerarquía Ritual

Entre los Maipures los procesos de separación y fusión, así como el surgimiento de nuevos grupos están directamente relacionados con la jerarquización, la exogamia y la localización de las unidades de descendencia (Vidal 1987: 216). La jerarquización depende del orden de emergencia de los hermanos ancestrales o del orden de llegada de los antepasados reales a un determinado territorio, del origen no Maipure de los antepasados de determinadas unidades sociales (sibs), o de la pérdida total o parcial del territorio (Vidal 1987: 186). La jerarquía también determina la ubicación de las unidades de descendencia en un territorio, y por consiguiente, el acceso y el control de sus recursos. Es por esto que las unidades sociales de mayor jerarquía se ubican en los lugares más favorables, mientras que las de menor rango ocupan los menos favorables. Quizás este sea precisamente uno de los factores que influye en que las unidades de menor jerarquía muestren una mayor propensión hacia la separación y la emigración (Vidal 217-218).

Entre estos grupos las separaciones pueden ser temporales o permanentes. El primer caso se refiere a la separación temporal de una o más unidades sociales (comunidad, sib o fratria) de una parcialidad o grupo, seguida por el regreso, una vez desaparecidas las causas que la originaron. La separación permanente en cambio, no solo tiene carácter definitivo, sino que también conlleva una progresiva reestructuración de la unidad social emigrante, que le permite convertirse en una unidad mayor de descendencia, ya sea en forma autónoma o mediante la fusión con otra unidad social Maipure o de otra etnia.

Las reglas de exogamia no solo determinan que los sibs y las fratrias requieran de otras unidades Maipures o de otras etnias para reproducirse biológica y culturalmente, sino que posibilitan que ello ocurra. La única excepción a esto es mediante el proceso ritual de "recreación" de la gente, mediante el cual los chamanes pueden transformar a

subgrupos y parcialidades en nuevas entidades sociales. Mediante este proceso (Figura 2), cuando un sib se separa de su fratria, cada uno de sus patrilinajes puede transformarse en sib, creándose de esta manera una nueva fratria, que con el tiempo puede dar origen a su vez, a nuevos sib y fratrias y/o convertirse en un grupo diferente. También existe la posibilidad de que dos sib de una o dos fratrias diferentes se separen y luego se unan para constituir una nueva fratria u otra unidad mayor (Figura 3). Durante una emigración permanente, este proceso ritual-secular puede llevarse a cabo una o más veces y en diferentes lugares geográficos. También es importante señalar que cuando un sib o un grupo local se incorpora a otra fratria Maipure será asimilado en la posición jerárquica más baja, mientras que cuando un subgrupo no Maipure se incorpora a una fratria Maipure, su posición dependerá de la similitud o del prestigio que la misma tenga para la unidad social Maipure a la que se asimila (Figura 4) (Zucchi 1991: 368-379).

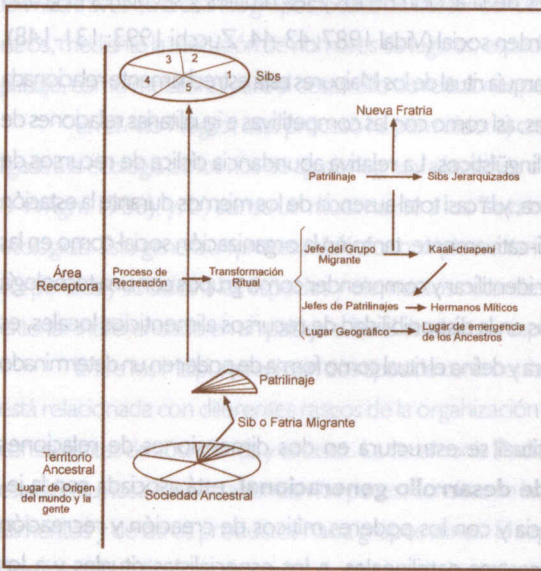


Figura 2
Proceso de ritual de "recreación" de la gente

Figura 3
Fisión y fusión de dos unidades sociales Maipure

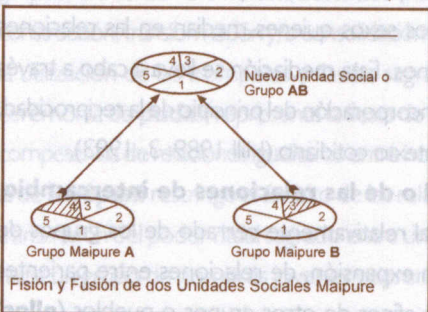
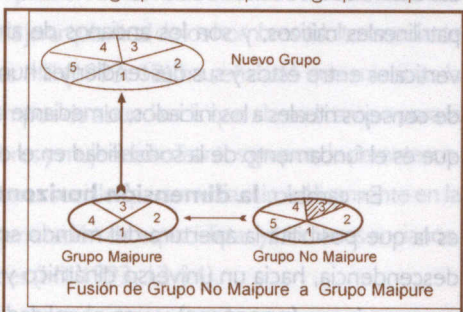


Figura 4
Fusión del grupo No Maipure a grupo Maipure



Si bien los datos sobre las emigraciones Maipures son aún escasos, la evidencia disponible indica que éstos son procesos históricos, variables en el tiempo y en el espacio, cuya causalidad y composición fue múltiple. Vidal (1987: 22-23) quien estudió la emigración de los Piapoco ha identificado cuatro tipos: estacional, temporal, permanente y de retorno señalando, además, que en cada uno de ellos tanto la causalidad, la duración y composición del grupo es diferente. En este trabajo nos interesa particularmente la emigración permanente, o sea el traslado definitivo de una unidad social determinada hacia un sector situado fuera de su territorio ancestral o tradicional. Este proceso comprende varias etapas: a) un viaje llevado a cabo por una pequeña partida de hombres, durante el cual los exploradores negocian el asentamiento con la población de la potencial área receptora y una vez obtenido el mismo, preparan los primeros conucos, b) el traslado propiamente dicho, y la progresiva ocupación del área receptora, y finalmente, c) la adaptación del grupo emigrante a la nueva área. Esta última fase de adaptación solo concluye una vez establecidas plenamente las actividades económicas tradicionales y organizadas y afianzadas las relaciones con la población local, pero sobre todo, una vez que a través de la acción de los jefes rituales y seculares el grupo emigrante haya instaurado un nuevo orden social (Vidal 1987: 43-44, Zucchi 1993: 131-148).

En el Noroeste amazónico la jerarquía ritual de los Maipures está estrechamente relacionada con la ecología de los ríos de aguas negras, así como con las competitivas e igualitarias relaciones de intercambio entre las fratrías y grupos lingüísticos. La relativa abundancia cíclica de recursos de cacería y de pesca durante la estación seca, y la casi total ausencia de los mismos durante la estación de lluvias está integrada material y significativamente, tanto en la organización social como en las ceremonias rituales. Por ello, para poder identificar y comprender como grupos con una tecnología básica se adaptan a cambios dramáticos en la disponibilidad de recursos alimenticios locales, es necesario comprender como se estructura y define el ritual como forma de poder en un determinado universo social indígena.

Para los Maipures el poder ritual se estructura en dos dimensiones de relaciones sociales. La **dimensión vertical o de desarrollo generacional**, está asociada con la jerarquía de las unidades de descendencia y con los poderes míticos de creación y recreación de la vida que se atribuyen a los ancestros patrilineales, a los especialistas rituales y a los ancianos y ancianas del grupo. En esta dimensión, tanto la humanidad individual como la estructura de la sociedad se definen en relación a los poderes de vida y muerte de los ancestros patrilineales míticos, y son los ancianos de ambos sexos quienes median en las relaciones verticales entre éstos y sus descendientes humanos. Esta mediación se lleva a cabo a través de consejos rituales a los iniciados, o mediante la incorporación del principio de la reciprocidad, que es el fundamento de la sociabilidad en el contexto cotidiano (Hill 1989: 3, 1993).

En cambio, **la dimensión horizontal o de las relaciones de intercambio**, es la que posibilita la apertura del mundo social relativamente cerrado de los grupos de descendencia, hacia un universo dinámico y en expansión, de relaciones entre parientes consanguíneos (**nosotros**) y una pluralidad de afines de otros grupos o pueblos (**ellos**)

(Hill: 1989: 1-25; 1993, Vidal 1994: 29). Esta dimensión es la que permite que los grupos Maipures reproduzcan las instituciones colectivas que definen el intercambio de bienes, personas y servicios entre grupos de descendencia o fratrías (Hill 1989: 4).

Estas dos dimensiones del poder ritual son instrumentos que no solo permiten articular poblaciones que ocupan ambientes naturales específicos, sino que éstas se ajusten a los cambios demográficos, políticos o económicos que se generan a partir de los centros nacionales o internacionales de poder (Hill 1989: 6). Durante situaciones de presión ambiental severa o por problemas internos, la jerarquía ritual se convierte en el mecanismo que cierra temporalmente las relaciones horizontales de intercambio, mientras maximiza las relaciones verticales de poder que definen a los grupos locales como descendientes de unos ancestros míticos comunes (Hill 1989: 6). En cambio, durante períodos de menor presión, las relaciones horizontales de poder se abren, y con ello el mundo social relativamente cerrado del grupo local de descendencia se transforma en un universo creciente y cambiante de relaciones entre una multiplicidad de grupos y/o unidades de descendencia (Hill 1989: 6). Por ello, Hill (1989: 6) considera que la producción ritual representa una forma a través de la cual los grupos locales de descendencia construyen su conciencia histórica de los **otros**, mediante la utilización de nombres de lugares, especies naturales, objetos e hitos naturales del paisaje, como metáforas para el desarrollo de relaciones político-materiales con otros grupos.

En el Alto Negro, este proceso ha permitido: a) crear una conciencia histórica íntimamente ligada a la ecología de los ríos de aguas negras y a las selvas oligotrópicas de la región (Hill 1989:6, Hill & Wright 1986), y, b) construir ritualmente a los **“otros”** mediante la creación de imágenes ecológicas. Esto genera un proceso dialéctico complementario que permite atribuir imágenes humanas, corporales y sociales a las especies y elementos naturales del ambiente, y transforma el mundo exterior indiferenciado en un paisaje cultural de objetos, especies y lugares socializados (Hill 1989: 7).

Entre los Maipures existen dos tipos de ceremonias de intercambio, cada una de las cuales está relacionada con diferentes rasgos de la organización social y que se derivan de condiciones contrastantes de abundancia y escasez. La ceremonia **Pudáli** que se efectúa al comienzo de la larga estación lluviosa cuando abundan los peces, consiste en la ampliación de la ofrenda ceremonial de alimentos y de otros productos hacia grupos afines. El segundo tipo de intercambio ceremonial (**kwépani**) se lleva a cabo solamente cuando hay abundancia de frutos de palma. Si bien esta ceremonia se efectúa durante un período de relativa abundancia, y para ella se pueden invitar otros grupos, el intercambio no está destinado a la ampliación de las relaciones entre afines, sino a la construcción, transformación y/o consolidación de la jerarquía ritual de los hombres adultos mediante la utilización de las trompetas y flautas sagradas Hill (1993: 12) ha señalado que mientras la ceremonia de **pudali** representa la fiesta de tiempos de abundancia que abre el campo para la competencia de relaciones igualitarias entre hombres y mujeres de distintos grupos de parentesco, la de **kwépani** restringe el ámbito de las relaciones sociales para mediar simbólicamente en la transmisión del poder ritual sagrado entre una generación de especialistas y hombres ancianos, hacia un grupo de hombres jóvenes y aprendices (Hill 1993: 13-14).

Reconstrucción Tentativa de la Historia Ocupacional del Alto Negro

Si se sintetiza la información presentada hasta ahora, aún aceptando que dista mucho de ser completa, y se la combina con las propuestas de los autores mencionados al inicio de este trabajo, pensamos que es posible ofrecer un esquema más detallado sobre la adaptación de los Maipures en la cuenca alta del río Negro, en la que se pueden diferenciar cinco etapas. La primera de ellas se basa en Noble quien señaló que el Proto Arawaco se separó de la población indiferenciada del Amazonas entre los 4500 y los 4000 AP y en Nimuendajú quien indicó los grupos llegaron al sector en oleadas sucesivas.

Partiendo de lo anterior podemos asumir tentativamente que la penetración de estos grupos se produjo precisamente durante el más antiguo de los periodos de oscilación climática y pudo haber impulsado tanto la redistribución de la población Proto Arawaca que estaba en el Amazonas, como la emigración de algunos subgrupos hacia otros sectores de las tierras bajas suramericanas. No obstante, si tomamos en cuenta la organización social, el patrón migratorio y de ocupación espacial característico de los Maipures, así como la información obtenida por tradición oral, no es aventurado sugerir que fueron pequeñas unidades sociales de la población Proto Arawaca indiferenciada, algunas de ellas con agricultura, las que penetraron a la zona del Isana. También es posible que haya sido precisamente en este sector, en donde los especialistas mágicos religiosos transformaron una secuencia de llegada y un lugar geográfico específico (Raudal de Hipana), en el orden y lugar mítico de extracción de los hermanos ancestrales, asignándole a cada uno un área adyacente de ocupación y explotación.

La segunda etapa parece haberse producido entre los 4000 y 2000 años antes del presente. Los datos glotocronológicos y la historia oral indican que durante esta etapa, algunos de los subgrupos de la población Maipure, emigraron desde la cuenca del Isana hacia el Negro y hacia otros sectores al norte de Suramérica, dando origen con ello, a las primeras sociedades matrices (Baré, Manao, Curripaco, Palikur y Baniba) y proto lenguas de las que posteriormente, se desprendieron todas las demás lenguas que integran el grupo Maipure del Norte.

La tercera etapa parece haberse iniciado alrededor de la época de Cristo prolongándose hasta los 1700 DC fecha de llegada de los europeos a la zona. Al comienzo de la misma, una población más numerosa, el inicio de una nueva fase de oscilación climática con la consiguiente reducción de los recursos, fueron factores que seguramente impulsaron nuevas expansiones, emigraciones y separación de lenguas, así como el desarrollo e implementación de nuevas estrategias y mecanismos que permitieran optimizar los disminuidos recursos, especialmente en los sectores de aguas negras. Entre estas estrategias podemos mencionar: la ampliación de los territorios de las fratrias y sibs, un control político más estricto sobre los mismos, y quizás también el desarrollo de las dos modalidades de relaciones sociales descritas.

La cuarta etapa o fase se inició durante el siglo XVIII y aparentemente se extendió hasta el siglo XIX. Su comienzo estuvo marcado por el avance de dos frentes coloniales procedentes del Amazonas y de los Llanos colombo venezolanos. Este proceso que trajo como consecuencia

una reducción considerable de la población autóctona de la zona, la dislocación de las poblaciones locales tanto por las enfermedades, como por la sobre explotación de la mano de obra indígena y la esclavitud, ya que durante este período la mano de obra indígena fue utilizada sucesivamente por españoles, portugueses, venezolanos, colombianos y brasileños, para actividades extractivas como la recolección del caucho (*Hevea spp.*), chicle (*Manilkara bidentata*), chiquichique (*Leopoldina piassaba*) y seje (*Jessenia bataua*) (= *Oenocarpus bataua*).

Como resultado del largo período de contacto y cambio social que se inició en el noroeste amazónico a partir del siglo XVIII, los descendientes de muchos de los grupos Maipures que pudieron sobrevivir se convirtieron en parte de sociedades nacionales (Aguirre 1941). Otros aún se encuentran en sectores ribereños de Brasil, Colombia y Venezuela (e.g., Isana- Ayarí, Guainía, Atabapo, Casiquiare y Alto Negro) que antiguamente hacían parte de sus extensos territorios tradicionales (e.g., Piapocos, Warekenas, Baré).

La quinta y última fase aparentemente parece haberse iniciado durante el siglo XX y aún continúa. Durante la misma, diversos subgrupos Maipures han comenzado a emigrar desde sus tierras ancestrales en el Isana-Aiarí hacia sectores no ocupados del territorio venezolano (Hill & Moran 1983: 119). A continuación nos referiremos a algunas las características de estas ocupaciones contemporáneas.

La evidencia etnográfica reciente sobre dos grupos de Wakénai que actualmente habitan en el bajo Guainía, así como sobre una comunidad del Atabapo, integrada por individuos pertenecientes a diversos grupos Maipures, indica que en estas comunidades dislocadas el principio de control territorial que representó la principal estrategia adaptativa de estos grupos se ha visto severamente debilitada, ya que la asociación entre un territorio continuo y una fratria ha desaparecido, dando paso a un nuevo patrón en el cual miembros de fratrias diferentes habitan un mismo territorio (Hill & Moran 1983: 121, e incluso en un mismo poblado (Zucchi & Morales 1991: 373-422). Por otra parte, la evidencia obtenida en la comunidad de Guarinuma, que está integrada por Curripacos, Banibas, Barés, Warekenas, Guahibos (Zucchi & Morales 1991: 373-422), indica que al asentarse en el Atabapo, la gente de esta comunidad implementó un patrón de asentamiento que no solo representa una eficiente estrategia adaptativa ante la extrema pobreza de la zona, sino que también responde al interés del gobierno venezolano por mantener asentamientos en las fronteras, incentivando estas ocupaciones fronterizas mediante la instalación de ciertos servicios públicos (e.g., dispensario, escuela, luz, etc.)

Este patrón de asentamiento se caracteriza por diversos elementos diagnósticos (Figura 5: 1). Cada patrilineaje de la comunidad posee dos viviendas permanentes o dos áreas domésticas que se utilizan en forma alterna y/o simultánea. El área doméstica principal se encuentra en la orilla del Atabapo y cuenta con una vivienda más grande y más elaborada. El área secundaria está en el caño Caname, el principal afluente del Atabapo, y funciona como base para la obtención y procesamiento del producto de las actividades extractivas (pesca, caza y agricultura). 2) En Guarinuma el pueblo del Atabapo, las viviendas están concentradas formando un patrón en

forma de M, con dos espacios centrales que son utilizados para actividades sociales y deportivas de la comunidad. El pueblo cuenta también con un dispensario y una escuela. Las viviendas secundarias, en cambio tienen un patrón lineal disperso a lo largo del caño, en el que la distancia entre las viviendas es variable y parece estar determinada por diversos factores como: la ubicación de suelos favorables para la agricultura, la elevación sobre el nivel de las inundaciones, buen drenaje y ausencia de plaga. 3) Actividades de subsistencia centradas en los ambientes terrestres y acuáticos del caño Caname, aunque también se produzca la explotación veraniega del ambiente raudal del Atabapo, mientras que la utilización de los ambientes terrestres inmediatos a la comunidad es prácticamente inexistente. 4) Actividades de subsistencia fundamentalmente centradas en el bioma selvático (bosque ribereño con sus variantes) y en el sistema acuático de río y caño de aguas negras. 5) Movilizaciones fluviales regulares entre el pueblo y las áreas de explotación del caño.

Este patrón de asentamiento en una zona de aguas negras, contrasta marcadamente con el de la comunidad de Minicia que se encuentra en el Orinoco y está ocupada por Curripacos (Wakénaí) (Figura 6), cuyas características diagnósticas son las siguientes: 1) cada grupo familiar posee una sola área doméstica. 2) en el pueblo las viviendas están agrupadas formando un patrón en forma de U invertida, con una plaza central destinada para eventos sociales y

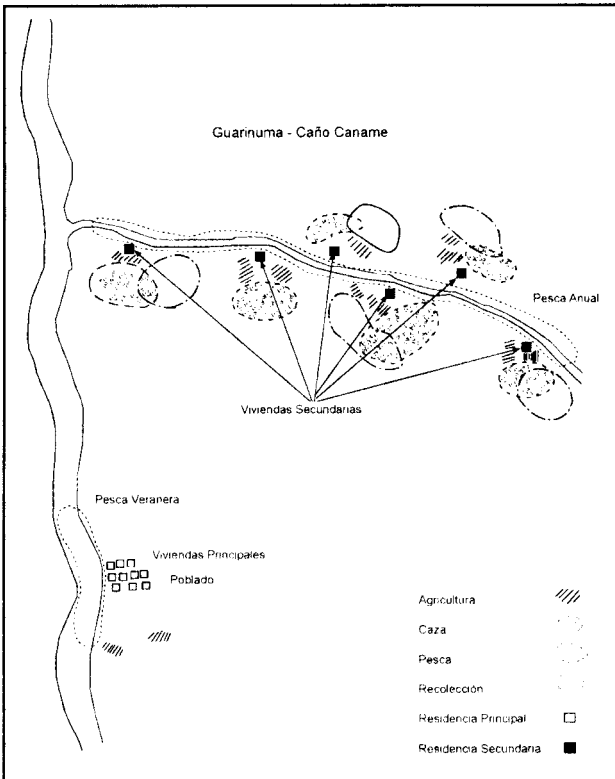


Figura 5
Modelo del patrón de asentamiento extendido (Tipo río aguas negras)

deportivos. 3) Las áreas de explotación están concentradas en los ambientes terrestres y acuáticos adyacentes al pueblo. 4) Debido a que las áreas de explotación están cercanas al pueblo, las movilizaciones son fundamentalmente terrestres y de corto alcance, con uso de transporte fluvial solo para la pesca que se lleva a cabo en la banda opuesta del Orinoco, o para actividades no relacionadas con la subsistencia. 5) Las actividades de subsistencia se llevan a cabo fundamentalmente en la selva ribereña y en el sistema acuático de río principal de aguas blancas y en la selva de tierra firme. Además, se explotan en menor medida las selvas y sabanas de tierra firme. Finalmente, se debe mencionar la explotación estacional de la parte baja de los caños, rebalses y lagunas cercanas al río principal.

La Evidencia Arqueológica

Si bien por el momento carecemos de datos arqueológicos sobre el área ancestral del Isana Ayarí, los resultados de la prospección que se llevó a cabo a lo largo del Orinoco, Atabapo, Guainía, Casiquiare y Alto Negro, sectores que antiguamente hacían parte de los territorios tradicionales de diversos grupos Maipures, permitió la localización de 37 antiguos sitios de

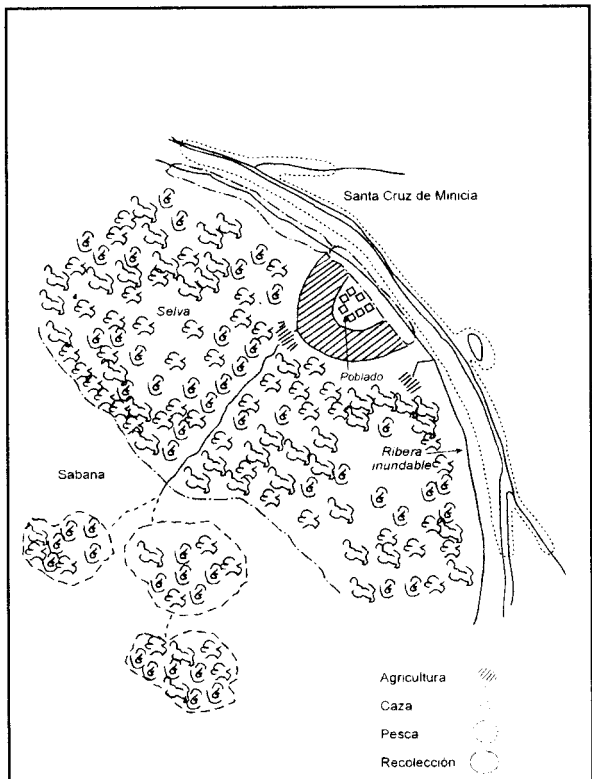


Figura 6

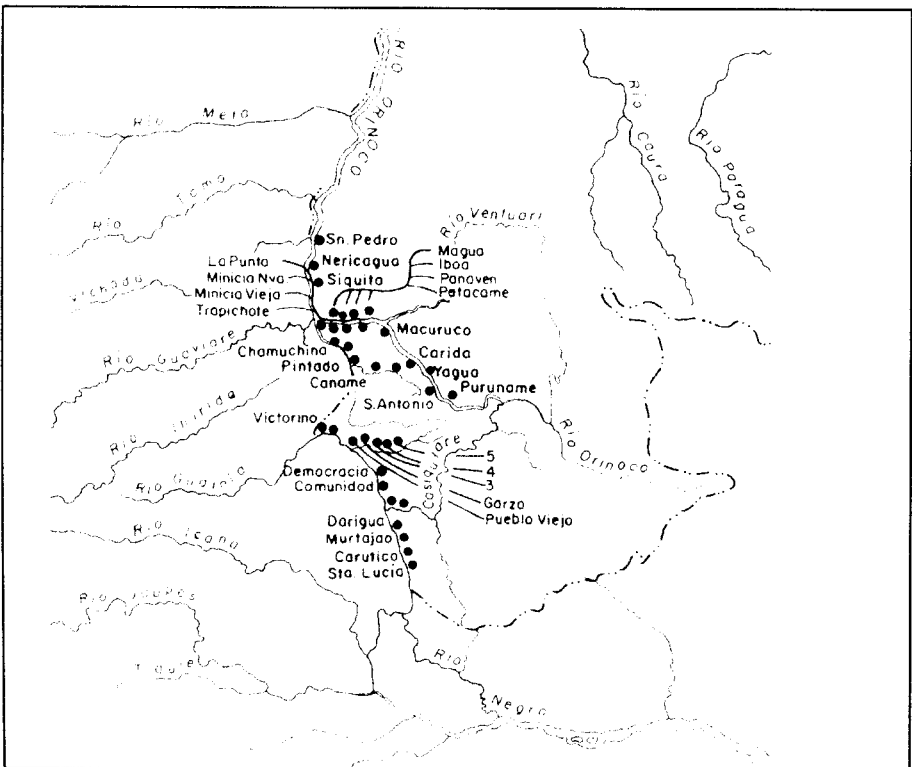
Patrón de asentamiento ribereño concentrado. Tipo río de aguas blancas

ocupación (Figura 7). La distribución y características de estos yacimientos, algunos de los cuales aún estaban ocupados por grupos Maipures al momento del contacto, y del material obtenido en ellos, ha permitido señalar diversos hechos importantes: 1) todos los yacimientos se encuentran sobre las márgenes de ríos y caños, 2) los asentamientos mas grandes y elaborados están a lo largo del Orinoco y algunos de ellos (e.g., La Punta y Laguna Iboa) presentan montículos dispuestos alrededor de una plaza central. En cambio, los que se encuentran a lo largo de los ríos principales de aguas negras (e.g., Negro y Atabapo) son más pequeños y ninguno tiene montículos, mientras que los de los caños son aún más pequeños y sugieren ocupaciones temporales y/o estacionales, 3) En el área cubierta por nuestra prospección no se encontró material Barrancoide o Saladaide sino una cerámica con la que hemos establecido una nueva tradición denominada de Líneas Incisas Paralelas (Zucchi 2002: 209-216), con la que parecen relacionarse algunos materiales amazónicos así como cerámica Cedeñoide del Orinoco Medio.

La información que hemos presentado permite establecer por lo menos tres hechos importantes:

Figura 7

Yacimientos arqueológicos del Alto Orinoco, Atapabo, Casiquari, Guainía y Alto Negro



1. Que a lo largo de su prolongada ocupación del Noroeste Amazónico los grupos Maipures han podido reconstituirse y adaptarse mediante estrategias rituales y seculares, aún después de severos períodos de stress ambiental, reducción poblacional y dislocación.

2. Que estos procesos de adaptación, expansión y emigración fueron complejos y variables en tiempo y espacio.

3. Que es necesario visualizar la arqueología del Alto Negro como la prehistoria de las poblaciones indígenas históricas, ya que si no se establecen relaciones entre las tradiciones cerámicas y los pueblos que las hicieron se pierde algo muy importante. Por ello las evidencias que provienen de las otras disciplinas no deben ser dejadas de lado sino incorporadas y articuladas en lo posible en las interpretaciones.